



Lanzamiento del billete de 2 MIL PESOS

*Palabras de José Darío Uribe,
Gerente General del Banco de la República*

Bogotá, 29 de noviembre de 2016

MUY BUENAS TARDES. Estoy realmente muy complacido de contar con su presencia en este acto, convocado para la presentación del nuevo billete de \$2.000, quinto de la familia que el Banco de la República ha lanzado este año con el propósito de renovar y mejorar las especies monetarias colombianas. Esta es una tarea que tiene aspectos técnicos y logísticos complejos, a los cuales dedicamos mucha atención, y me complace comunicarles que el proceso está llegando sin contratiempos a sus etapas finales.

Ofrecer un billete seguro, estético y confiable es una de las responsabilidades específicas de los bancos centrales como autoridades económicas de sus países. Pero los billetes no son solo instrumentos para facilitar las transacciones y la vida cotidiana de la ciudadanía; son también piezas gráficas que contienen figuras y símbolos que representan nuestro patrimonio, y que se van quedando en la memoria colectiva con la que se concibe a sí misma una sociedad. Por esta razón es tan significativo que nos encontremos aquí, en Casablanca, en un evento que ante todo es un homenaje a la pintora antioqueña Débora Arango. Este lugar fue por muchos años el principal refugio de esta mujer admirable, que luchó contra la incomprensión, la indiferencia o las opiniones destructivas de muchos de sus conciudadanos. Es apenas justo que sea también el lugar elegido para expresar nuestro reconocimiento a una larga y tenaz disputa por la liber-



tad creativa y por los derechos a la interpretación crítica y a la expresión artística.

La carrera de Débora Arango buscó cambiar en algo el mundo que la vio nacer, al ponerle un espejo a su sociedad, mostrando imágenes que sacudieron y escandalizaron a muchos. Su mirada ha permanecido, decantada por el tiempo, como una afirmación muy personal de valores estéticos modernos y de preocupaciones humanistas. En ese contexto, la sátira que impregna sus obras sigue siendo una efectiva denuncia de la falsedad de la sociedad, y una reivindicación de la realidad del cuerpo y el espíritu humanos en su belleza y su fealdad: esto último fue lo que quiso mostrar con sus desnudos. La obra de esta artista, que en buena parte se puede apreciar en el Museo de Arte Moderno de Medellín, cada vez se valora más y se estudia mejor. No puedo evitar mencionar que una de las primeras exposiciones retrospectivas de sus cuadros, después de la pionera que hizo la Biblioteca Pública Piloto de Medellín en 1984, tuvo lugar en la Biblioteca Luis Ángel Arango en 1996.

Mucho se ha escrito sobre el rechazo al arte de Débora Arango y las múltiples críticas que recibió. Pero hay otra parte de esa historia que no se recuerda tanto como debería y que, como mencioné, sucedió en esta casa donde hoy celebramos su impronta. A la par que la sociedad externa le temía y la rechazaba, en torno a Débora se formó una íntima comunidad con su familia y unos pocos amigos que defendieron su talento. Ante todo su padre, don Castor Arango, quien la quiso e impulsó para que ignorara aquellas críticas malsanas y continuara pintando; sus hermanas, y en particular Elvira, “la Mona”, su inseparable amiga y escudera; sus compañeras, que posaron desnudas en la intimidad de esta casa para que ella pudiera explorar un tema que la academia ofrecía a cualquier artista hombre de su época, pero por el que a ella se le censuraba. También, pienso en esos pocos amigos que creyeron en ella, en esos jesuitas que le manifestaron que no había pecado en su arte y la visitaron en esta casa durante años de impuesta distancia; en Jorge Eliécer Gaitán, que la defendió cuando era Ministro de Educación y la invitó en 1940 a Bogotá para presentar su obra. Entre estas paredes se desarrolló una historia a la vez épica y cotidiana de solidaridad y amor que, en último término, hizo posible la obra de la pintora. Por ello, el homenaje que se le hace en este billete, que también es una pieza artística, debe extenderse tanto a la mujer y a la artista como a la comunidad que le dio la oportunidad de serlo. El billete que frecuentemente vamos a tener en nuestras manos debería ayudarnos a recordar estos



ejemplos de respeto y solidaridad, a los que también aspiramos como nación.

Ahora, pasemos a la descripción del billete.

En su anverso aparece una imagen del rostro de la artista y otra de cuerpo entero, con el gesto de sus manos entrelazadas. Al lado izquierdo del personaje de pie se encuentran el fruto del árbol lechoso y el pájaro cardenal (recordando al pájaro de la pintura *Las monjas y el cardenal*). Alrededor se observan fragmentos de otras de sus obras: *La bailarina Guillermina, 13 de junio* y *Montañas*.

Sin embargo, quizá sea el microtexto que se lee en el reverso el que nos dé una mejor idea de la magnitud de la artista que se forjó en esta casa. Permítanme leerlo, se trata de un aparte de una entrevista que concedió cuando tenía 30 años, momento en el cual la crítica arreciaba. Allí ella manifestó algunas de las certezas que la acompañaron hasta el final:

*“REPITO: NO ESPERO QUE TODOS
ESTÉN DE ACUERDO CONMIGO;
PERO YO TENGO LA CONVICCIÓN
DE QUE EL ARTE,
COMO MANIFESTACIÓN DE CULTURA,
NADA TIENE QUE VER
CON LOS CÓDIGOS DE MORAL.
EL ARTE NO ES AMORAL.
SENCILLAMENTE SU ÓRBITA
NO INTERCEPTA
NINGÚN POSTULADO ÉTICO”.*

En su reverso el billete continúa con la línea que hemos desarrollado en los otros de esta familia: mostrar regiones naturales del país que por su riqueza y su biodiversidad son nuestro patrimonio natural privilegiado, y que nos están reclamando un manejo inteligente y respetuoso si queremos que continúen siendo una herencia para otras generaciones. En este caso el protagonista es Caño Cristales, el río de los cinco colores. Sin duda, uno de los ríos más emblemáticos del país, que nace en el sector sur de la serranía de la Macarena, área protegida mediante el Decreto Ley 1989 de 1989. Este es un lugar estratégico, debido a que es una elevación del escudo Guyanés, en donde convergen ecosistemas andinos, orinocenses y amazónicos, lo cual la convierte en un importante refugio biológico con gran diversidad y abundante presencia de especies de plantas y animales únicos de esa región. Con sus cien kilómetros de longitud, Caño Cristales es conocido como “el río más hermoso del mundo”, “el río de



los cinco colores” y como “el río donde se ahogó el arcoíris”. Sus colores rojo, rosado, verde, amarillo y morado se deben a la presencia de una especie de planta endémica, la *Macarenia clavigera*, conocida comúnmente como la “ninfa de las aguas”.

Ahora me gustaría dedicar unos momentos a destacar algunas de las características de seguridad del nuevo billete. El área técnica de la imprenta y la tesorería del Banco de la República han tenido la preocupación permanente de ofrecer a los colombianos unas piezas seguras, fácilmente reconocibles y dignas de confianza. Cada billete cuenta con cerca de cincuenta elementos de seguridad que pueden conocerse en detalle en la página de internet del Banco o en los afiches y plegables que están a disposición del público; los invito a consultarlos para familiarizarse con ellos. También, pueden consultarse en aplicaciones para tabletas y teléfonos inteligentes. Los expertos recomiendan no confiarse en un solo elemento de seguridad para evaluar la autenticidad de un billete, sino apoyarse en dos o tres características; la gran mayoría de ellas son muy fáciles de reconocer a simple vista o con un adiestramiento sencillo del tacto.

El rasgo más novedoso en lo que se refiere a elementos de seguridad en el billete de \$2.000 es la incorporación de imágenes que muestran efectos de cambio de color. En el anverso, las hojas y el fruto del árbol lechoso están impresos en color cobre, y al girar el billete, el fruto cambia a color verde. Algo similar ocurre con la cinta de seguridad que aparece en el reverso.

Al mirar el billete al trasluz se ve una imagen adicional del rostro de Débora Arango y se completan los colores del pájaro cardenal que está hacia el centro del billete, así como las letras BRC, cerca del borde izquierdo. Estas imágenes coincidentes son muy buenas guías para comprobar la autenticidad de los billetes, dada la compleja tecnología que involucra su impresión.

Como en todos los billetes del Banco, siguiendo una práctica que ya tiene bastantes años, se han incorporado elementos táctiles que facilitan la verificación para personas en situación de discapacidad visual: el número 2 en *braille* y dos líneas diagonales en los bordes laterales. En la nueva familia de billetes, además, cada denominación tiene diferente longitud, como elemento adicional para la identificación no visual de las mismas, pero manteniendo igual la altura de la serie.

Queda entonces a su disposición este nuevo billete de dos mil pesos, un símbolo de nuestro patrimonio cultural y natural, que entre todos debemos recordar y preservar.

Muchas gracias por su compañía en este acto de lanzamiento.

